

**Ceferino Suárez de los Ángeles**

# RELLATOS





7/2/20

# **RELATOS**

Dónde está la sabiduría  
Que se perdió con el conocimiento?  
¿Dónde está el conocimiento  
Que se perdió con la información?

T.S. Eliot

Edita: ASTURCOPIA (Avilés)

Maquetación: Jorge Fernández Leonardo

Depósito Legal: AS:1.313-2020

## A ORILLAS DEL RÍO NALÓN

*Mientras desciende por la sinuosa pendiente que le lleva a las orillas del río, percibe la permanencia irremediable de los olores de la malva, la hierbabuena y el romero, que ponen un límite exacto a esa noche que se desperezará como oscura y delicada flor muy solitaria. Y llenos de infinita sencillez se acercan para acompañar su niñez desarmada. Sin horror a ninguna temida soledad hambrienta, no sancionan ni atormentan a nadie. Muy cerca de la vieja estación, punto de partidas y costa de tantos arribos, tal vez quieran decirle que ya habrá pasado el último tren.*

*A tres pasos de la estación del ferrocarril, el río Nalón, bruñido y crepuscular espejo, duerme silenciosamente sus aguas. En ya la cercana noche su fantasmagoría representará, como siempre, los sueños y los temores de tanta gente indefensa. El río, repitiendo el murmullo anónimo de las historias vertidas en su callada soledad, agoniza su cálido sobrevivir que lo redime.*

*El río sigue sin hacer ruido, como quien habiendo salido a un recado regresa. Y un niño en el umbral de una casa sin cimientos cena el arroz con leche de una fiesta largamente esperada. A lo lejos se vuelve a oír a la pequeña orquesta: "Y así sabrás por qué mi canción se siente sin cesar."*

*Pero la luz se apaga a plomo, en tres momentos ordenados, como cuando cae el telón en los espectáculos. Desde aquella atalaya sobre el río se siente vinculado a las aguas aún en el fondo no desdibujadas. Y la corriente que mantiene la vida del río entra en él con sabiduría, paciencia y lentitud.*

*Y, allí, lugar de amor, a orillas del río, sombras de silencio y ternura posan una larga noche de incienso sobre los nombres de sus padres que tan inesperadamente retornaron del hambre al silencio. Y cuarenta años, por lo demás, son muchos ,para tener que retornar a la primera intemperie.*

## SORPRESAS

*Colás era otra vida, otro mundo que, aún pasados los años, sorprendería como paradigma de toda una época donde sólo unos pocos no se conformaban con lo que les ofrecían. Su lejana imagen, turbulenta, singular y lúcida, sigue tomando posesión de un largo espacio en la historia de su pueblo.*

*Repentinamente, un día, las cosas cambiaron en el pueblo, En un segundo, el rumor se convirtió en noticia que se extendió como la pólvora. El cacique del pueblo, más temido que el mastín del que siempre se acompañaba, iba a casar a Colás con su hermana viuda. El escándalo estaba servido.*

*Colás había desaparecido del pueblo. Y todos se pusieron de acuerdo. La cencerrada resultó implacable y rotunda, un memorial de la pasada guerra, revivida ahora sin armas pero con tanta ira.*

*Inesperadamente la noche tercera de la cencerrada, Colás subía por la pendiente del pueblo. Y ya cerca, tan pronto como oyó "¡bomba va!", coreado ahora por la guardia civil, no se le ocurrió otra cosa más que responderles con "¡bomba viene!" . Salidos de su escondite, fueron a por él. La paliza que le dieron hizo resonar todas las contraventanas del pueblo. El viejo cura bajó hasta el calabozo. Dicen que Colás le dijo: "Por alguna parte tienen escrito que bien conviene que uno se fastidie si es por el bien de los otros".*

*A Colás le robó su personaje. Pero los años vinieron a darle razón. La mayor riqueza de un pueblo reside en la capacidad de su gente. Con él fue posible la paz en aquel pueblo.*



## OLVIDADOS

*Un valle inmenso acuna a la villa de Grado con la suavidad de un paisaje que se alimenta de bellezas y sombras. Y la belleza del paisaje adquiere en Grado un rostro muy humano. Aunque la gente es muy sabedora de que aquí también se dan excepciones.*

*Y una excepción la puso de manifiesto la anciana que, de modo muy inesperado, había venido a consumirse en el recogimiento de Grado, y de quien nadie sabía dar detalles. Nadie tenía la menor idea de si lo había hecho por propia voluntad o si había sido abandonada por alguien. Tarde, mal y cuando ya no se podía hacer nada, se fue acrecentando el misterio en torno a la anciana.*

*Aquel otoño, unos pocos siguieron sus pasos, lentos y acompasados, hacia el parque para compartir horas y horas de silencio con su gato. Pero la lluvia se adelantó aquel otoño. Y la anciana se quedaba en casa, aunque se asomaba a la ventana de vez en cuando, pero como no queriendo ser vista. Tal vez sólo lo hiciera para ver por dónde andaba su compañero de penas.*

*Nadie reparó en una muerte tan silenciosa. Fue una mañana, cuando en Grado se escuchaba el silbido del tren que se iba, y la sirena de la "Moscona" daba las doce del mediodía.*

*Pero los vecinos sí se pararon entonces a condenar la brutalidad del vecino que de aquella manera había matado el gato. Éste había sembrado la quintana del vecino con una infinidad de correspondencia. Y los vecinos pudieron entonces enterarse de esa manera del abandono que tuvo que hacer la anciana de su José,*

*amor de su vida, para atender a su hermano vicario en otra provincia sólo mientras le fue necesaria. Y todos pudieron desde entonces contar toda una triste historia de soledad y abandono. La libertad exterior de otros le había exigido la esclavitud interior a aquella silenciosa mujer. Su nombre terminó conmocionando durante muchísimo tiempo la pena oscura de la sirena de Grado.*

## MOMENTOS

### UNO

*La mujer más piadosa de la parroquia llega al atrio de la iglesia, encuentra al niño que lleva allí horas sentado y esperando a que la abran.*

*“-¿Todavía no ha llegado ninguno de los niños de primera comunión?”*

*Pero el niño piensa que aquella mujer, sin embargo tiene que conocer a su madre que con tanto amor, en una cama del hospital, le ha hecho su traje de azul mahón.*

*Hay quienes tienen la suerte de ver con más claridad a Dios que lo que tienen ante los ojos.*

### DOS

*Junto al río Nalón, frente a la estación, en la colina más cercana, masa de lo que se calla al aire libre, contando por los dedos, el niño deshace nudos de rubio trigo que el tren traería de Trubia sin embargo convertido en pan negro.*

*¡Qué sencilla expectación entre la tristeza de la colina y el humo hambriento del tren! Cuando el vacío se adueña de lo real, la sinrazón se instala en el corazón.*

## SOLEDADES

*Con razón, pensaba yo, alguien había dicho que se sentía más cerca de un ateo profundo que de un creyente superficial.*

*- No hay derecho a que le dejen morir en este abandono- le dijo el médico del pueblo, con tanta fama de ateo como de humanista.*

*-Tal vez esté recibiendo lo que me merezco-le respondió el anciano y ya casi agonizante sacerdote*

*-De quién? A mí me me echan en cara sus fieles el bien que usted ha hecho Pero dejemos esto,¿a quién puede aprovechar esta soledad? Si los curas dejasen de buscar a Dios donde ya no existe ,para encontrar otros sitios donde quizá esté vivo, alguno estaría ahora aquí acompañándole.*

*Pasados los años, entiendo ahora muy bien lo que en el pueblo se decía de aquel médico: sabía escuchar en el dolor humano y en la necesidad del enfermo.*



## BODAS DE HAMBRE

*El niño tenía más motivos que nadie para apreciar a su primo. Pronto se había enterado de todo. Le había resultado imposible aprender de memoria la primera línea de los ferrocarriles españoles ("De Madrid a Irán por Villalba, El Escorial, Ávila..."). Y la maestra le había pegado en las piernas. Al día siguiente, su primo le ofreció su abrigo que a él, sin embargo, le arrastraba. Pero se lo agradeció, aunque la maestra, que no era tan buena como su primo, se lo mandó quitar y le volvió a pegar donde más le dolía. Había sido un gesto más, fallido pero maravilloso, de la persona más buena de pueblo*

*Pero todo pasa. Y llegan otros momentos distintos en los que todo lo más apreciado se vuelve tormentoso. Desde la colina junto al río y cercana al pueblo, donde nadie podría advertir que sólo se estrenaba la ropa una vez al año, divisaba medio mundo, mejor, a todo el mundo de los invitados a la boda de su mejor primo. Desde allí bien comprobaba cómo las cosas se desarrollaban más o menos como él se temía. Todos se estaban hartando. Pero esto no era lo peor. También sentía hambre de razones y, cuando más distante estaba, más intensamente sentía esa necesidad. Hasta llegó a pensar que la orquesta Venus no era tan buena orquesta cuando se rebajaba a tocar en una boda así. Sin duda, todas las gardenias de Machín caían sin ilusión alguna en el blanco y negro de aquel local cerrado. Ya nada era lo que había sido.*

*Desde allí todo lo contemplaba. Lo que deseaba saber, y lo que no podía hacérselo saber a nadie. Bien sabía que Dios no nos envía las cosas, las cosas sucedían. Pero el canto de aquel cercano malvís que le acompañaba era tan desfallecidamente triste como para tener que resignarse y compartir su desdicha. Sin duda también el malvís*

*confundía el amor con el hambre. ¿Qué le estaría pasando a aquel malvís? Y la música venida de lo lejos fue enmudeciendo. No debería exagerar su soledad, pues, como observaba en su triste compañero , casi todo en la vida se comparte.*

## EXISTE EL DIABLO

*Balbina estaba sentada en el ya deformado y viejo poyo. El niño decidió quedarme un momento con ella. Era una anciana que creía en los diablos y que éstos andaban muy sueltos.. Una noche, le dijo, le habían sacado las patatas que por la tarde había sembrado. Otra noche le habían asaltado por haberse atrevido a ir a la fuente a horas intempestivas. Aunque ahora, en tiempos normales, sólo se atrevían a hacer la guerra a unos pocos. Hacía poco tiempo, sin embargo, le habían llevado la vajilla, algo vieja pero de mucha estima.*

*La lluvia amenazaba. Y lo mejor para ella era resguardarse. Pero antes de retirarse le indicó el cerezo que podía trepar para coger las cerezas que quisiera. El niño estaba seguro de que de ese modo quería agradecerle la atención que le había prestado. Pero no se atrevió, pues su vecina estaba recogiendo las berzas de junto al árbol.*

*Al día siguiente, el niño se sintió perdido en una aventura sin guía, arrastrado por una especie de violencia interior que iba en aumento. Le zumbaba la cabeza al pensar que Balbina pudiera haber muerto de disgusto. Y, además, su tía estaba convencida de que Balbina había sido la que había robado las berzas.*

*Desde entonces estuvo convencido de que en aquel pueblo no sólo existen diablos, sino también un infierno, frío lugar donde yacen los restos calcinados del desamor.*



## ¿POR QUÉ?

- Mamá, te ayudaré todo lo que pueda. Demasiado pronto llegó lo que tú más temías- le dijo el niño a su madre la misma tarde del entierro.

- Déjalo ahora. Vamos a darnos un respiro. Tarde o temprano tenía que suceder esto. Mañana hablaremos.

- Pero no te amargues, mamá. Bien te oí hace días que le decías que si no le importaba dejarte peleando sola con todos y con la casa. Pero no hablemos ahora más de él.

- ¿Nos has escuchado?

- Mamá, si se lo decías todos los días.

- ¿Y a ti qué te parece? Pero creo que no has entendido nada, pero es que nada, hijo.

- Últimamente, la verdad, es que papá no te echaba una mano.

- Pero ya pasó todo-le dijo la madre un tanto aliviada.

- No lo acabo de entender. Hoy has dado muchos gritos... y ahora...

- Déjalo, no vale la pena. ¿Por qué me haces estas preguntas?

- Porque te veo mucho más tranquila, mamá.

- Hice lo que tenía que hacer. Tú padre bien se lo ha ganado a pulso todo esto.

- ¿Y por qué el sacerdote dijo eso de alcohólico? ¿A qué venía eso?

- Porque es muy mayor, hijo, y está ya un poco pasado. Tu padre era simplemente un tanto borrachín. Fue una verdadera pena.

-Por favor, mamá, hoy no hables así.

-Descansó. Y bueno, dejémoslo ya en paz.

-Pues yo lo quería ,mamá.

## CANDIDEZ Y ENVIDIA

*El niño acababa de cumplir los cinco años. Pasado mucho tiempo, no podría ahora olvidar aquel momento como se olvidan muchas cosas más. Aunque ahora no pueda en absoluto describir con cierta justicia lo que significaba y era aquel hambre de los años cuarenta. Tampoco podría recordar cómo había tomado aquella resolución. Muy anciana ya, Sagrario, a pesar de tantos achaques y olvidos, aún lo recuerda todo con pelos y señales. El niño llegó a su tienda con su hermanita de meses en brazos. Y con una impropia seriedad y firmeza, le ofreció a su hermanita a cambio de una caja de galletas que él muy bien sabía dónde habían estado colocadas.*

*Lo que sí recuerda ahora nuestro adulto, después de tantos años, es que aquellas cajas de galletas se habían marchado de allí en un abrir y cerrar de ojos; así como el gesto de doña Sagrario recogiendo a la niña para llamar a su madre y mirándole a la vez como si él quisiese empezar a lloriquear. Esta pequeña tienda sigue teniendo para él tanta ternura como tristeza.*

## ESPONTANEIDAD

*Ni el joven médico, ni el sacerdote casi misacantano, tan desorientados aún en sus primeros cargos, se entendían ni lograban poder tener una conversación entretenida mientras andaban aquellos doce kilómetros hasta la casa, allá en la cima, de aquella anciana tan enferma. Podía afirmarse, por otra parte, que era su primera aventura. Uno hablaba de sus estudios en su Fonseca del alma y el otro de los suyos en el seminario, pero uno no conocía Santiago y el otro no había estado nunca en Oviedo. Por fin llegaron a su meta. Y la anciana, que se estaba muriendo, aún tuvo arrestos para preguntarles:*

*-¿Cómo se llama usted?, señalando al médico.*

*-Manuel, le respondió.*

*-Con este mal tiempo, don Manuel, no venga usted más. Si el señor cura se empeña, recétele lo que crea usted conveniente, pero usted no venga. Y fíese de este señor cura. En este pueblo nadie sabe mejor que este cura lo jodida que yo estoy.*

*Los dos pudieron observar cómo las palabras de la anciana, en aquel instante, dejaron pasar por las rendijas del ventanuco unos rayos del sol que tan tarde aquel día iba saliendo. Se despidieron amablemente de la enferma. A la vuelta, sin duda, los dos ya veían muy claro que la comunicación, como la sabiduría, era un don de la gente sencilla.*

## ASQUEROSO MOMENTO

*El niño había cuidado, durante toda aquella larguísima mañana, las cuatro vacas de sus vecinos más próximos. Cuando, por fin, vio el cielo abierto: el ama de la casa se acercaba para recoger las vacas y llevarlas, después de darles de beber, a la cuadra. Al niño le parecían incontables las horas que había estado al cuidado de aquellas vacas y, realmente, ya tenía muchas ganas de comer.*

*Pero la señora, ya a la puerta de la casa, quitó de la boca al chiquitín de la familia el trozo de pan que ya tenía medio comido y untado con sus mocos, e intentó ofrecérselo al pequeño cuidador de las vacas. El niño dudó un instante. La mujer pareció mirarle como algo extraño. Pero él pronto los dejó y echó a correr como un rayo. Pero más pronto tuvo que pararse pues las lágrimas compulsivas lo frenaron.*

*No lloraba ni por el trozo de pan que le hubiera gustado comer, ni por el asco que le produjeron los mocos de aquel otro niño más pequeño. Lloraba porque le habían hecho desnudarse en un momento tan asqueroso aquellos sus titubeantes sentimientos Pero no se lo diría a nadie: si se lo quisiera explicar a alguien, lo deformaría todo sin duda alguna.*





## DIONISIO

*No sabría ahora decir cuál de los dos, si Dionisio o Visita, me había dicho que nunca se habían besado en público. Llevaban unos cincuenta y dos años casados. Aunque por la enfermedad de ella no habían podido celebrar sus bodas de oro, cosa que hubieran deseado. La verdad es que su mundo no se había pericido a un mundo de soñadores, aunque siempre había tenido, eso sí, cierta magia. Pero esta tarde, gris y plomiza, no es el momento para las historias pasadas. La tarde estaba hecha para el silencio. Y, antes de que salga el entierro, Dionisio se acerca y besa emocionado el rostro de su difunta esposa. Y el beso parece eternizarse. Como si Dionisio no pareciera estar dispuesto a irse a ningún entierro. Como si alguien en alguna otra parte tampoco.*

## LA MÁS POBRE

*Una tarde, cuando aún era un niño, me acerqué a su casa casi en ruinas. Y lo hice pensando, como había oído decir a mi abuelo, que la vida verdadera estaba sin duda alguna en los márgenes. Allí todo era miseria. Nadie en el pueblo había visto entrar a nadie en aquella casucha, excepto a Balbina, la otra pobre de solemnidad y su vecina más próxima. Nadie solía hablar del pasado ni de la una ni de la otra. Enriqueta, que así se llamaba la tan pobre anciana, vivía rodeada del silencio más prolongado. No me contó nada aquella tarde. Pero sí me quedé pensando que tal vez la solemnidad de aquella pobreza estaba en aquel incomprensible silencio. Hasta que, días más tarde, Balbina se me acercó y me dijo: " Déjala. Pues para poder contar su vida con cierto sentido, tendría antes que ser vida humana*





## CHANO

*El tiempo de la vida, como el tiempo del mundo, puede ser la historia de nuestros sueños. Pues, sin duda alguna, la húmeda niebla de Asturias, como el desolado paisaje estepario que hoy ha dejado atrás, muy bien podían representar todo lo que él había vivido durante estos últimos años. La muerte de su amigo, entre tristes circunstancias o inexplicables coincidencias, había venido a cambiar súbitamente todo. Aunque, esta mañana, en el aniversario de su muerte, no se lo había pensado mucho. Por ello, en este primer viaje suyo al Eresma no se trata de un viaje hacia la nada, ni una búsqueda de luz sobre los escollos entre los que navega.*

*Pero al llegar a las orillas del río en el que se había ahogado, inesperadamente el cielo se despeja y el río parece que le despierta de un profundo sueño. Desapasionadamente le invita a mirar el correr azul de sus aguas. Y se detiene para aconsejarle la calma suficiente. Tal vez la realidad nos cambia, piensa. O tal vez tenía razón Adorno cuando decía que el sufrimiento era condición de toda verdad.*

*Mientras el sol de la siesta , dejándolo todo como nuevo, enciende sobre las aguas del río un pensamiento. Esto le sorprende mucho. Juraría que esto mismo se lo había escuchado a Chano un día, pero ahora se siente demasiado emocionado como para recorrer otras imágenes. Su corazón sólo puede leer lo que tiene ante los ojos:" La muerte, como la infancia, es una manera de ver por primera vez el mundo".*



## EL GATO DE INÉS

*El mundo de Inés había sido siempre el mismo, según decía la gente. Pasaba la vida entera en aquella casa, por llamarla así, entre ruinas y restos. Y la hacía en la vieja cocina, pues nadie sabía si en aquella casa había otros huecos. Y por supuesto nadie se explicaba cómo era posible una vida en semejantes condiciones.*

*Una tarde de domingo llegaron dos desconocidos y entraron en la casa muy seguros tan pronto como Inés no se atrevió a decirles lo que pensaba. Pero, tan pronto como cruzaron el umbral de la puerta, el gato saltó de entre sus brazos para esconderse u observar las cosas desde algún otro rincón.*

*Los dos visitantes eran miembros de una conocida secta. Y pronto comenzaron a hablarle de la Sagrada Escritura. La verdad es que Inés, según dijo ella misma más tarde, no puso gran interés en las frases bíblicas. Pero sin duda sí ponía fijos sus ojos en aquel pequeño cuenco en el que aún quedaba algo de leche para el gato. Aunque, eso sí, sin perder en ningún momento esa su armonía de siempre consigo misma y con su pobreza.*

*Y el gato, ya cansado de tanta cita y que parecía haber estado escuchándolo todo, se lanzó a los brazos de la anciana, acurrucó la cabeza en su regazo, como no necesitando otra forma de vida, sino tan sólo su amparo más aleccionador.*

## MOMENTO DE PAZ

*Son curiosas esas tardes que pasan sin ningún interés, en las que uno no necesita cumplir con nadie ni con nada, en las que la gente tampoco se aferra a esos momentos que parecen haberse vivido en otro tiempo o en otro lugar.*

*Puede parecer muy lógico pensar ,sobre todo a los que le conocían, que en una tarde así Chano le diera toda la razón a Katherine Mansfield: " Al final, lo único que merece la pena poseer es la verdad". Él, recordando estas palabras de Mansfield, había ido para la cama la noche anterior muy agotado, sin antes cenar o leer algo como solía.*

*Ahora, al atardecer y en el pequeño jardín, recordaba el sueño que había tenido. Y volvía a darle toda la razón a Mansfield: no había paz de siempre, sino momentos de paz. En el sueño tenido había mandado a dormir a todas sus preocupaciones y roles, y, pronto, vio cómo sólo le importaba la experiencia y no la palabras, la gente y no la ideologías.*

*Aquel sueño le había acercado a sí mismo. "Con sólo el amor podrás empezar a ver de nuevo y volver a reconocer la belleza del mundo". Respiraba con hondura.*

*Y el libro de K. Mansfield, igual que la paz del atardecer, descansaba sobre la hierba, casi invisible en la transparencia de un sol apacible y único.*

## SERENO DESPERTAR

*Aquella noche me fui para la cama realmente cansado. Había abandonado por la tarde muchas cosas al desorden, cosa que no era habitual, ni mucho menos, en mí. Pero había pasado un día totalmente en blanco, sin preocuparme por nada. Ahora, por otra parte, la noche cálida de otoño no invitaba a otra cosa, sino a una inercia total.*

*Creo que me dormí pronto. Y no sé en qué momento de sueño, tuve la sensación de que mi cabeza abandonaba el cuerpo, como si en un instante me viera muerto. No tuve tiempo para preocuparme por lo que dejaba sin hacer. Tampoco sentí alguna otra cosa ni me sentí desasosegado en absoluto. Sí que sin pensármelo ,le dije a mi madre:*

*- Mamá, también yo ya estoy muerto.*

*-Pero, hijo, abre los ojos.*

*Al despertarme así de golpe, percibí que había perdido mi viejo miedo al morir, y que desde entonces hablaría de la muerte con la mayor serenidad. Aunque, por otra parte, considero que si aquel sueño hubiese sido real, aquella noche me hubiera quitado ese enorme peso de encima con la mayor serenidad.*





## MIÉRCOLES DE CENIZA

*Aquella mañana el niño acompañaba a su madre y a dos vecinas que subían a la catedral. Casi siempre escogían el mismo camino, pero ese día decidieron dar un pequeño rodeo y subir por las escaleras de la vieja estación del Vasco. Dichosa decisión. Tan pronto como se enteró, el niño que tendría unos nueve años, arregló los tirantes y se subió por encima de las rodillas aquellos pantalones que parecían de su hermano mayor. Y empezó a correr. Se adelantó hasta donde comenzaban las escaleras. Le parecían la mejor entrada que podía tener la ciudad de Oviedo, el lugar ideal para subir contando con rapidez ilusiones. Ya en el primer escalón le esperaban los olores de los pasteles de la confitería Camilo de Blas.*

*Después de pararse un momento a identificar bien los olores, subió las escaleras en un santiamén. Arriba esperó impaciente a su madre y a las mujeres que las subían tan despacio. Cuando llegaron ,no les comentó nada de aquellas sensaciones que le habían estimulado a correr. Además, si quisiera explicárselo, lo jorobaría todo sin duda alguna. Al llegar a las cercanías de la confitería y ver los pasteles tan brillantes en el escaparate esperando, comprendió que debía disimular.*

*- Mamá, por favor, ¿me dejas que os espere aquí?*

*- Me temo que no- dijo la vecina Nora-. Hoy es un día para hacer algún sacrificio.*

*- Mamá, pero si yo voy a sufrir más aquí que escuchando la música y los cantos en la catedral- respondió sin pensárselo el niño.*

*- Quédate, hijo. Pero no molestes a nadie, ni se te ocurra entrar ahí.*

*Había tenido mucha suerte. Podía estar cerca de ellos. Pasaría horas y horas allí sentado cerca de ellos y contando la gente que entraba. Hasta que una señora se paró ante él y le miró con ojos de lechuza y como si él es si estuviera haciendo algo malo. No lo entendía: si los enemigos del alma eran el demonio, el mundo y la carne, y no aquellos pasteles. Sin embargo, en aquel momento él se sentía avergonzado.*



## ADOLESCENTES

*La amistad entre los dos primos estaba garantizada desde hacía ya unos años. E iban preparados a ayudarse y a compartir hasta confidencias que, sin duda, nunca sobrepasarían las fronteras del más sagrado secreto.*

*Ya en el colegio, una tarde Chano, su primo, se ofreció a ir a confesar el pecado que él no se atrevía a decirle al cura.*

*-¿Qué tal? -le preguntó tan pronto como llegó de la iglesia.*

*-Tranquilo. Sobre ruedas, todo solucionado -le respondió con la mayor tranquilidad.*

*Y, en aquellos años, saturados también de envidias y enfados tan infantiles, como es de suponer, no había sin embargo ningún secreto entre ellos .Un domingo que caía la nieve, Carlos pensaba en otras cosas tras el cristal de la ventana. Pero también en que a su primo le castigarían por no ir a misa. Se sintió excitado, pero pronto fue capaz de mantenerse en su decisión. Y se lanzó como un rayo a llevarle sus botas . Ya podría así pasar la revista que hacían al calzado. Y cuando todos se fueron, se metió debajo de la cama. Los minutos se eternizaron. Nunca una hora se hizo tan larga. Y cuando quiso por la tarde contárselo a su primo, se dio cuenta de lo mucho que aún tenía que aprender de él.*

*-Pasé toda la misa pensando en ti. Pero, de todos modos, esto no es motivo para que te expulsen,carajo- le respondió.*

*Se marchaba con sus maletas pensando que nunca olvidaría aquel domingo en el que la nieve caía lenta y con tanta tristeza.Pero el exceso de la más triste oscura mañana puede llevarnos a la luz y*

*claridad de la tarde. De ninguna de las maneras se podía imaginar aquello: Chano , con insólita serenidad y calma, lo esperaba sentado ya en el autobús.*

## VACACIONES FORZOSAS

Aquel otoño todo resultó inesperado. Dos niños de la escuela pública habían cogido el tifus, que así se decía entonces. Y a todos los niños los mandaron para casa. Cundió la lógica alarma entre los vecinos. Y a Chano lo mandaron sus padres para con unos familiares en las montañas cercanas a la provincia de León. Allí pasó tres meses, para él una eternidad.

Cercano a la casa, el río amenazaba siempre como desolado y peligroso enemigo. Y una tarde distinta, en la que el sol había salido tarde pero sin revelaciones indeseables, y por encima del pueblo y a su alrededor se cernía un gran círculo anaranjado, Chano salió de la casa para ir a ver a Toñín y a acompañarlo hasta el río.

La tarde anterior había observado en el rostro de Toñín una expresión como de víctima de algo que, sin embargo, no podía descifrar. A pesar de que otro niño del pueblo con cierta malicia le había hablado de Selmo, padre de Toñín y de Sito, el eterno pretendiente de su madre soltera. Pero Chano de ninguna de las maneras podía entender nada de aquellas cosas.

Pero Toñín, antes de llegar a las orillas del río, inesperadamente se dio media vuelta y desapareció súbitamente por entre los arbustos. Chano se quedó solo y como escuchando fantasmas. Pronto empezaron a latirle las sienes. Fue cuando ya se acercaba a la orilla del río. En un primer lugar creyó que bien pudiera tratarse de una falsa percepción, pero no tuvo más remedio que tropezarse con la realidad. Sobre la hierba se acurrucaban, retorcidos y envueltos en el insaciable verdor, la madre de Toñín y Sito.

*¡Ay! ¡Él por aquí venía! ¡Ay! ¡Él por aquí pasaba! ¡Ay! ¡Diga lo que él quería! ¡Ay! ¡Diga lo que él buscaba!*

Jamás se atrevió a contarle a nadie todo esto. Pero, aunque hayan pasado tantos años, Toñín sigue desapareciendo entre las aguas del río casi todos las noches. Y Chano volvió a su pueblo, sano pero no salvo de tan triste recuerdo.

## LA NOCHE DE LA ABUELA

*Se iba durmiendo el día en la mayor de las tristezas, aunque sin poder caer en esa especie de rutina, pues habíamos enterrado a la abuela tan sólo hacía unas pocas horas. Aquella tristeza parecía multiplicarse. Y solamente la carne que mamá estaba friendo aportaba un cierto alivio. Pero no estábamos para fiestas. Después llegó Manín a darnos el último pésame, y mamá me ordenó que a toda prisa escondiera la carne que nos había traído la vecina Nora. No esperábamos ya la visita de nadie. Y, por otra parte, a todos nos parecía un pecado muy gordo el estrenar la carne una noche como aquella.*

## TÍO RICARDO

*El vecino Ricardo vivía a un tiro de piedra de casa. Tan sólo de año en año le oía hablar de temas religiosos. Pero un día me llamó poderosamente la atención lo que le decía a su primo sacerdote. Y creo recordar con exactitud sus palabras: " Si te va a ser también el amor el que te salve, ¿qué significado tiene esa tu vida sacrificada? ¿a quién puede aprovechar?".*



## LA VECINA CONCHA

*A la vecina Concha siempre la veía malhumorada. Se hacía y deshacía por sus tres jóvenes hijas. Como si tuviera que serles todo. E intentaba hasta la extenuación, creo yo, que sus hijas fuesen algo. Creo que Concha terminó ,desgraciadamente, convencida de su propio valor cero para los suyos. Pero sin ver que a sus tres hijas las había convertido en tres ceros a su izquierda. Lo que ella no tenía, tampoco lo pudo dar a los suyos.*

## **MAMÁ**

*Era única y excepcional en el barrio. Todavía hay personas en él que la recuerdan como a una persona fuera de lo común. Para cualquier celebración personal o familiar siempre había tenido un detalle singular. Pero, tal vez por eso, la gente nunca encontraba la manera de corresponderle. Y pienso que ello era debido a que mamá, estaba convencida de la soberanía de lo singular y propio de cada uno. Para unos pocos, aquellos detalles siempre eran muy baratos; pero para la mayoría ,la más costosa comunicación.*

## ADELA

*Adela era la madre con más hijos en todo el contorno. Y la más pobre. Pero tenía algo que nos falta a casi todos. Nunca, a lo largo de aquellos años, la hemos visto de mal humor. Tenía una buena inteligencia natural. Y decía cosas así: "Que las represiones ejercidas sobre mí, no me lleven a la opresión de mis hijos". Era algo digno de verse.*

ock  
Images

iStock  
by Getty Images

iStock  
by Getty Images



ock  
Images

iStock  
by Getty Images

iStock  
by Getty Images

iStock  
by Getty Images

iStock  
by Getty Images

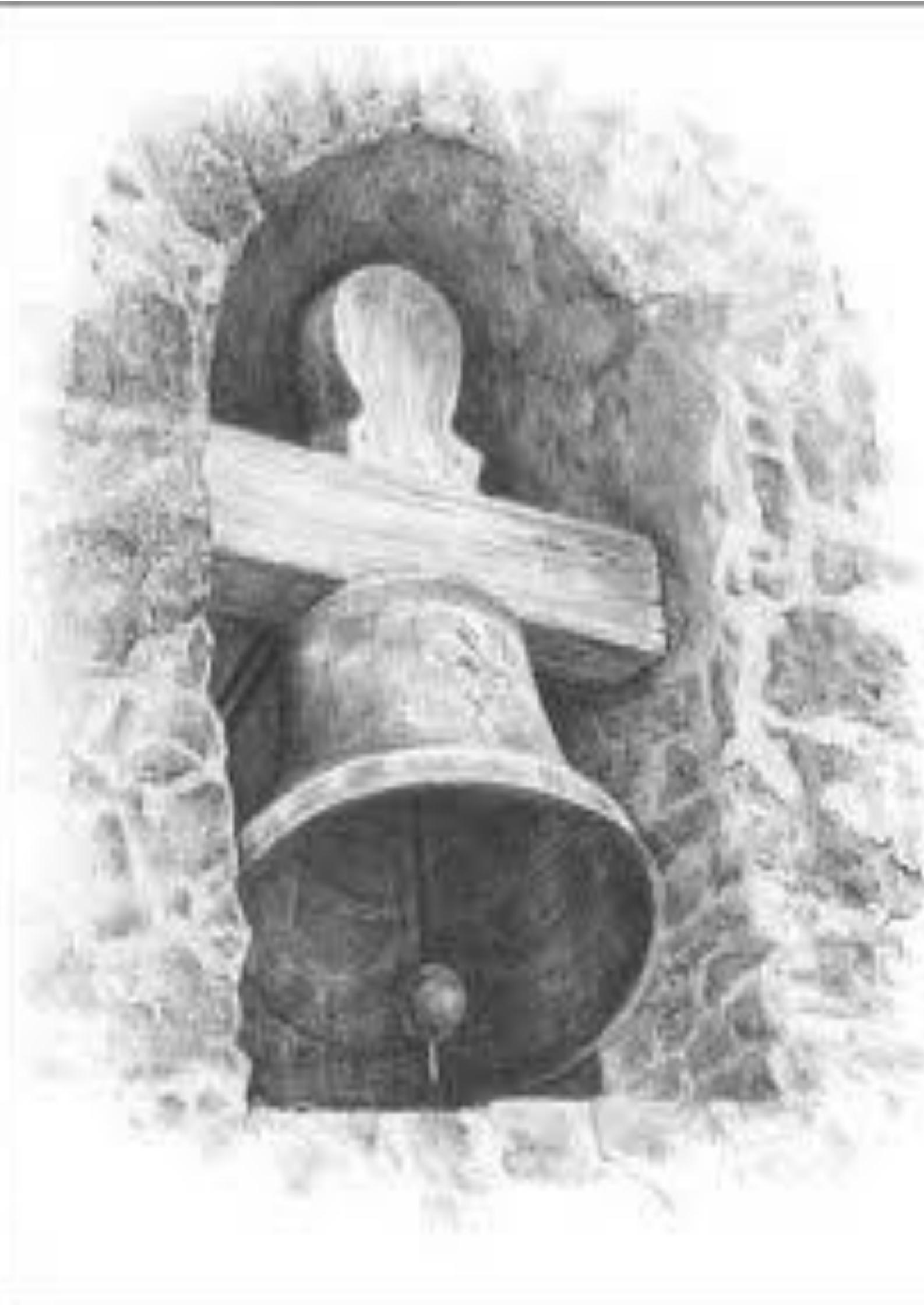
ock  
Images

iStock  
by Getty Images

iStock  
by Getty Images

## LA MAESTRA

*Dolores, que así se llamaba, nunca despertó admiración alguna entre nosotros. Es verdad que se deshacía por todos nosotros; sobre todo cuando surgía algún conflicto. Pero cuando surgían, eso sí, acudía rápida a conocer de mano más segura lo que allí se cocía. Entonces era el momento en el que nos desvelaba con claridad la inseguridad de su personalidad. Parecía estar muy convencida de que lo primero era atender el mensaje de su superior y luego el grito de los alumnos.*



## JOVEN CURA

*La campaña de captación que ideó duró tan sólo trece días. El joven sacerdote, tan infatigable como ingenuo, se puso a los pocos días de llegar a la parroquia, a lanzar mensajes desde la megafonía que con tanta rapidez había instalado en el campanario. Pero, para su desánimo, tan sólo logró incrementar el malestar en su feligresía. En el seminario no le habían dicho lo que ya hacía años sabía su viejo sacristán: "La religión se transmite personalmente, o no se transmite en absoluto". Pero en aquella parroquia el sacerdote terminó aprendiendo muchas cosas.*

## SUEÑO

*Tan pronto como llegáramos a la carretera, el mundo se abriría de izquierda a derecha para poder mirar al azul del cielo o a la espléndida vega que dejábamos atrás. Desde lo alto lo veríamos todo con mayor claridad. Aunque mamá se sintiera tan agotada, cosa que yo podía comprobar sin tener que alargarme hasta la suya. Había llegado por fin el momento de decirnos tantas cosas. Pero justo al final del camino, apareció un enorme socavón. Su visión me dejó pasmado. Y, en aquel mismo instante, el sol de un cielo azul iluminó la fosa en la que mamá llevaba varios años muerta.*

## TERESA

*Teresa corrió a cerrar la ventana. El murmullo de las hojas caía atónito y extraviado. Y de ese modo la muerte había venido a colocarse sobre aquel frío altar. El anciano sacerdote estaba acostumbrado a todo y no se quedó perplejo al ver allí a Francisco, viejo novio de Teresa, "Todos sabemos lo que has hecho por tu esposo Alfonso. Pero hay que pensar que en esta vida todo llega". Pero Teresa no escuchaba. El sacerdote continuó: "Que Francisco se vaya a repicar a muerte". Teresa seguía como metida en una pared. Pero, al fin dijo: "No, por favor. Que no suenen las campanas. Ya es demasiado tarde para todo".*





## ÁRBOLES

*Nada más llegar al pueblo ya estoy viendo los seis árboles frutales plantados en el huerto frente a la puerta de la casa. El manzano más viejo era el de mamá, el peral era el de papá, el mío y el de mi hermana eran cerezos, y otro manzano y el naranjo eran de mis otros dos hermanos. Cada uno de nosotros cuidaba el suyo. Todos tenían un nombre: Dionisio, Visitación, Víctor, Ceferino, Rogelio y Tere. A todos los apreciábamos mucho. Y hasta llegaron a ser la envidia de muchos vecinos.*

*Hoy, al llegarme hasta la casa, la mujer que allí vive me dice con cierta indiferencia: "Los recuerdo, estaban allí donde ese gallinero. Ya hace años que tuvimos que talarlos". Y una ráfaga de viento viene como a tragárselo todo, pero creo que no puede. Pues el viento nunca arrastra lo que ignora.*



Pilar Meléndez

## CON LAZOS

*En la escuela celebraban aquella tarde no sabía bien qué fiesta. Como mamá estaba en el hospital, lo pensé bien e hice las coletas a mi hermanita de cinco años. Pero como no tenía unos lazos para ponerle, me quité los cordones de las botas y con ellos adorné sus coletas . La veía muy hermosa de esa manera peinada. Y corrimos muy contentos hacia la escuela. Pero más a prisa nos volvimos para casa. En absoluto nos había gustado la risa con la que los niños nos habían recibido. Y, nada más meternos en casa, comenzó a diluviar fuera.*

## LA CUCA

*Me di cuenta rápidamente de que la Cuca intuía algo. Llevaba unos días temiendo de que algo malo iban a hacer con ella. Algo que, a su parecer, no era justo. Nunca en el pueblo habían conocido una vaca así. Le bastaron tres años para levantar la casa con tres crías y un montón de leche diaria. La Cuca realmente se sentía alarmada ,pero también interesada por tenerme bien informado. En sus grandes ojos soñadores se acrecentaba un atemorizado presagio. Hasta llegaba a pensar que papá se había vuelto loco al pensar venderla. No me extrañaba nada de que desde entonces se negara a darnos más leche y a no volvernos a mirar a la cara.*



## EL VIEJO SALÓN DE BAILE

*El viejo salón de baile de Vega de Anzo, años ya cerrado, sigue transpirando por entre sus rejas ese único olor a menta de tantas parejas que este domingo también allí bailan. Y, tras esas rejas, somatizo el incesante movimiento de aquellos mismos sentimientos. Y en el fogonazo de mis ojos vuelvo a deslumbrar a miles de Ritas Hayworth.*

*El viejo cura me decía que eran fantasías mías tan enormes como la maleta tras la cual encendía su rostro la Gilda en la envoltura de los caramelos de menta. "Ahí no se ve nada malo", me decía. Pero yo seguía pensando que sí lo veía todo.*



## CON UN LIBRO

*Veía siempre a mi padre con un libro en sus manos. Y muchas noches, después de cenar, nos leía una versión para niños de El Quijote. Aún recuerdo el sitio donde dejaba el libro tras la lectura. Él lo pasaba mejor que nosotros. Parecía estar viviendo todo lo que nos leía. Pasaron los años. Hoy, al irme al Centro Asturiano, en la calle Fuencarral, un desconocido me dijo: " ¡Usted hoy no lleva libro!". Quedé sorprendido en un primer momento. Pero pronto me di cuenta de que mi padre bien se merecía aún este sorprendente halago.*



## LA VECINA ANA

*Ana siempre había querido ser diferente. Pienso que no le gustaba ser como era. Aunque, por otra parte, nunca logré averiguar si lo que quería era tener otras cualidades o, más bien, haber hecho cosas diferentes o haber llevado simplemente otra vida. Yo era aún niño y no podía entender de ninguna de las maneras lo que me quería decir.*

*Aquella tarde contemplaba desde su ventana a toda la gente del pueblo que se divertía el día de su fiesta. Y de pronto, según me dijo días más tarde, cayó en la cuenta por primera vez en su vida de que se sentía diferente, de que era diferente. Dejó la ventana en ese momento y continuó la lectura de La Regenta. Y, curiosamente, encontró esa paz interior para ella tan desconocida hasta entonces. Llegué a pensar que hasta Ana Ozores, aquella tarde, caía en la cuenta de que para la pobreza de nuestro yo, para el vacío del miedo a vivir, no hay más respuesta que la que viene del corazón.*



## LÍO DE NIÑOS

- Oye, tú, listo, que te lo sabes todo. ¿Cómo será Dios?, ¿cómo es?
- Toma, tonta. ¡Algo parecido a papá!
- No, eso sí que no. Ya me gustaría, pero a mí me parece que no. Papá fuma, y a los que fuman no les dejan entrar en la iglesia.
- ¡Tengo una hermanita tonta! ¡Qué tendrá que ver lo uno con lo otro!
- ¿Tú crees que te estoy preguntando tontadas?
- No sé, bueno. Déjalo. Tal vez se parezca a mamá.
- ¡Claro que no! ¡Va Dios a pintarse los labios!
- Pues déjalo. ¡Caramba!
- ¿Es que tú nunca te lo preguntas?
- Ya vale, hermanita. ¡Qué pesada! ¿Y por qué después, por la noche, cuando vayas a rezar no se lo preguntas a la abuela o al abuelo muertos?
- La verdad es que debe ser muy grande, y el abuelo sólo podrá ver un poquitín. ¿No crees?
- Pero algo más que nosotros.
- ¡Ya está el tonto...!
- ¡Pero no sigas! ¡Me estoy haciendo pis! Seguro que Dios se está riendo de los líos que te montas.



## ATORMENTADAS

*Siempre me las había encontraba paseando por lugares no frecuentados, como viviendo sin los demás, o como atemorizadas, encogidas, tristes. O como para pensar que no querían encontrarse con nadie. La última vez que los había visto me había llamado poderosamente la atención el ver cómo la pequeña se esforzaba para que la brisa no levantara ni sus faldas ni las de su mamá. Y siempre lo mismo. Nunca pude comprender el significado de aquellos extraños ,sigilosos y solitarios paseos.*

*Pero nunca hubiera pensado contar estas cosas si no fuera porque pronto mi vecino se paró frente a mí y , al hablarme de esta familia, me soltó una retahíla de lamentos.*

*El marido y padre, que era tenido por un muy buen trabajador, aunque a primera vista me pareciera un poco pusilánime, murió inesperadamente, en tres días. Y la mujer, que había pasado casi los últimos seis años en el hospital, se fue tras él en pocas semanas.*

*A la hija, que por entonces tenía unos catorce años, la atendieron en el hospital psiquiátrico . Pero lo que padecía era algo más que un trauma. Unos cuantos años después aún sigue interna allí. Una enfermera me abrió aún más los ojos: aquella joven aún no podía con el recuerdo de su padre ni con su violación.*

## EL FINAL DEL RÍO NALÓN

*El río Nalón, bruñido y crepuscular espejo, se vuelve al final aún más hermoso, cuando ensancha su sonrisa para percibir la voz susurrante del mar que viene a confirmar la proximidad de su destino final. Sigue absorbido en la contemplación, sin recurrir a la resignación, sin intranquilidad alguna. Como queriendo dejar todo lo que va quedando atrás en paz, para que ninguna de las sensaciones tenidas a lo largo de su recorrido se vuelvan heridas que humillen la sensibilidad de nadie. Sus aguas avanzan ahora aún más silenciosamente. Su fantasmagoría no representa ningún inquietante sueño, ni su aliento viene a cambiar nada. Sin precisar medida, llega puntual a la cita.*

*"Los poemas tienen siempre grandes márgenes de silencio", escribía Eluard. ¿Y cómo no sentirlo mirando este final del río Nalón?*

## TOLÍN

*A Tolín lo licenciaron en el 67 y llegó a su pueblo cantando isas, sin darse cuenta de que había hecho el Servicio Militar en las Baleares y no en Canarias. En Mallorca había conocido a una joven rica cuyos caballos había cuidado durante los permisos. Pasaron unos meses y Tolín mantenía aquel deje adquirido en las islas; y en su pueblo, que desconocía por completo esa cuestión de las lenguas extrañas, comenzaron a llamarle El Cubano, que les resultaba ser más familiar. Y en un par de meses más, terminó casándose con Teresa, no muy hermosa, pero con la que tenía muchas cosas en común. Tolín se sintió pronto hasta capaz de liberar a su esposa de aquella esclavitud a los recuerdos de un pasado familiar más holgado. Pero no se daba cuenta de que los buenos tiempos nunca vuelven. Así que pronto su suegra se interpuso. No le permitió meter las narices en esos asuntos de familia, y le mandó a dormir al viejo caserón. Obedeció al instante. Y tan pronto como cerró por dentro la puerta, corrió a sacar la botella de coñac escondida en el baúl. Y ante el espejo bebió como si volviera a Mallorca. Y murió como era, sin enterarse.*

LA SALLE AVENUE 2014

LA SALLE AVENUE 2014  
LA SALLE AVENUE



## ADOLESCENTE

*El adolescente venía lentamente hacia el puente. Escondía entre sus dedos el cigarrillo. De vez en cuando miraba alrededor y echaba una calada. De vez en cuando volvía su mirada hacia atrás. Y continuaba su paseo del que parecía no disfrutar mucho. Diría que parecía cansado por la manera de arrastrar sus piernas. Y rostro parecía estar en otro lugar. En cierto momento se detuvo absorto. Para apoyarse luego contra la barandilla. Estuvo así cierto tiempo.*

*Cuando se volvió tal vez para contemplar las aguas del río, parecía mirar sin ver. Pero, apenas habían pasado unos minutos, miró más allá hacia el camino que iba hacia la estación. Su madre estaba hablando con alguien. El chico arrugó los labios, tiró el cigarrillo y escupió una o dos veces sobre el río. Parecía decir algo entre dientes. Y pronto se dispuso a desandar su camino, pero ahora con prisa.*



## SIEMPRE LLEGA ESE MOMENTO

*Mi tío siempre me había parecido un tanto extraño. Y, en realidad, tuvieron que pasar bastantes años para que yo pudiera entenderle aquello de que la virtud no se atestigua con palabras, sino con obras. Por otra parte, y de esto siempre estuve seguro: era una buena persona y no se preocupaba por aparentarlo.*

*Yo siempre estuve también empeñado en escuchar los relatos de sus recuerdos. Los de aquellos años en los que él aún no era dueño de sus sentimientos ni de sus ideas. De cómo se había sentido a salvo cuando el coche del rector, después de intentar parar, siguió adelante. Por un momento, decía, deseó que lo tragase la tierra. Y eso que ya llevaba unos doce kms. con su vieja maleta a rastras. Qué vergüenza verse sorprendido en una situación así.. Pero todo pasa, gracias a Dios. Y además, sorprendentemente, no hay bien que por mal no venga. Pues, unos minutos más tarde, con mayor sorpresa, se paró el coche de aquella bellísima joven que iba hacía la capital para cantar en la temporada de ópera mateína*

*Siempre le escuché con el mayor agrado. Cómo, años más tarde, aún la recordaba. Tal vez tenía toda la razón cuando me decía que era la dicha la que en algunos momentos nos buscaba. Aquel gesto de la cantante había venido a ampliar todas sus ilusiones. Sólo el miedo invencible a que se las encontraran en el seminario hizo que se deshiciese de aquellas fotografías que guardaba como oro en paño.*

*Siempre le había parecido lamentable que el que no fuera libre nunca pudiera amar hasta el final. Pasados los años, le han concedido la jubilación. Y ahora sabe muy bien que su pasado es inalterable, pero sigue pensando que para él el silencio es el origen de las palabras más acertadas y de los gestos más nobles. Para él, gracias a Dios, han pasados los años que ahogaban las preguntas e*

*imponían las respuestas. Llegaron los días propicios para la escucha de esa música jamás olvidada. La vida, como la música, es una búsqueda silenciosa. Ahora en la mayor paz saborea el Caro nome de Gianna D'Angelo, mientras lleva a cabo el acto creativo de interpretar su música interior.*

*Cada hombre es un misterio. Y, aunque tarde, siempre llega ese momento de la vida que contiene toda tu vida entera.*





## LO QUE NO LE INTERESABA AL GATO

*Aquel día tenía también una clase por la tarde. Después de comer en un restaurante cercano, vine para el instituto y me senté en la sala de profesores. Eras una tarde calurosa del mes de mayo. En la sala estaban en su conversación particular las compañeras Lola Paz y Teresa Tresguerres. También tenía una silenciosa compañía: el bello gato de los conserjes, que bien aprovechaba la ausencia de los alumnos para acercarse a nuestra ventana. Allí se sentaba todo el tiempo que estábamos pocos profesores. Daba muestras de sentirse a gusto si es que piensan así los gatos, pero ahora me da ahora por pensar que era así. Atento sí parecía estarlo en todo momento. De vez en cuando, levanta la cabeza y mira a mis compañeras. Aunque a mí me parecía que la conversación de éstas le aburría, no dejaba de ser mi particular parecer.*

*Lola y Teresa son compañeras, una da Lengua y Teresa francés. Para que me entendáis, he de deciros que este instituto, antes de ser público lo llevaba una orden religiosa. Y a alguien oí que Lola, religiosa antes, se había secularizado, si se dice así. Teresa tiene todas las pintas de haber hecho lo mismo, pero no lo sé a ciencia cierta. Vuelvo a mirar a ver si el gato se mueve. No se mueve y, ciertamente, parece no perder comba en la conversación que se traen Lola y Teresa. Como si se enterara de todo. En cambio, mi llegada no pareció haberle interesado. Y, como no tengo otra cosa en qué pensar, me pongo, sin saber por qué, a descifrar si este bello animal será gato o gata.*

*Desde luego, de esa manera de perder el tiempo, me libera el compañero Gustavo que llega tras tomarse su café. También tiene clases por la tarde. Mientras me saluda, observo que Lola y Teresa se levantan como dispuestas a irse. Y se van después de decirnos, eso sí, hasta luego. Gustavo me pregunta si me he enterado de la*



conversación que las dos se traían. Mientras me había ido a comer, él había quedado en la sala. Me llama la atención el que me diga que la única razón por la que me comenta estas cosas es el aprecio que ha visto que yo le tenía a Carlos.

Gustavo no dudaba a quién se referían las dos cuando hablaban de la demagogia del profesor que dedicaba el tiempo a los juegos psicológicos y a las dinámicas de grupo que por otra parte, más bien, debería emplear a hablarles a sus alumnos de tantas cosas que desconocían por completo, como de las indulgencias por ejemplo. Y también del tratamiento de otros temas a enseñar con mayor seriedad. Por lo demás, con ello e injustamente, según ellas bien estaba fastidiando a su compañero de Religión, Tabares.

Por otra parte, Gustavo no tenía la menor idea de cómo se habían conocido Lola y Martí. Tal vez habían apurado su matrimonio. Pero esto ya era un asunto privado. Era sabido que Gustavo sentía cierta compasión cuando salía el tema Martí. Era evidente que aquel improvisado matrimonio estaba resultando de conveniencia. Pero parecía que a nadie en el instituto le preocupaba tal asunto. Por otra parte, ni él ni nadie se atrevería a afilarle los cuernos a este sufrido hombre, según le soltó un día el amigo Ramiro.

-Y te diré que a mí nunca se me ocurrió participar en sus conversaciones. Ni por un momento. Escuché simplemente cuando me pareció que hablaban para mí, o para que yo me enterase. No miraban para mí cuando pronunciaban el nombre de Carlos, eso sí; pero entonces cuidaban pronunciar su nombre con meridiana claridad.

Unos días más tarde coincidí en el Metro con Carlos. Pronto intuí que tal vez había andado por el obispado. Pero como íbamos a llegar muy justos al instituto, quedamos en irnos a comer juntos a un lugar no habitual pero cercano.

- Está bien. ¿Dónde?

-A unos cinco minutos- me dijo señalando hacia el final de la calle que dejábamos atrás. Por la tarde no tendríamos clase alguna y dispondríamos de unas horas libres a nuestro antojo.

Los dos comimos de buena gana. Y pronto nos pusimos a charlar. Había acertado en mi intuición. Había estado en el obispado. Le había extrañado que, después de hacer un curso para profesores, ahora ,dos meses después, le invitasen a otro con visos muy conservadores." Cualquier día me canso, de todo esto" –

- Pero lo que más me extrañó es que me dijiesen: "No puedes quejarte de nosotros. Nunca te hemos comentado nada sobre tus tan originales métodos de enseñanza".

-¿Qué les dijiste?

-Que no sabía a qué venía eso.

-Curiosa advertencia.No me lo acabo de creer.

-¿De dónde habrán sacado todo eso?-me preguntó.

-Una cosa has de tener segura: eso no salió de los alumnos .

-De eso también yo estoy seguro.

Y , al decirme esto, parecía haber encontrado la palabra exacta. Y debo también decir que este era primer momento que lo vi con la mayor lucidez y serenidad.Yo no le hablé ni de Lola, ni de Teresa ,ni de Martí.¿Para qué? Cuando le miré a los ojos con cierta calma, adiviné que sabía muchas más cosas que las que yo le pudiera contar. Creo que por nada del mundo quisiera que los alumnos se enterasen de semejantes debilidades.

-¿Hablarían también con tu compañero,no?-le pregunté.

-Bueno; tampoco yo le conozco muy bien, ni siquiera si está secularizado o no. De todos modos, no es eso lo que ahora me importa, nunca me ha importado esa cuestión.

- ¿Cómo puede ser eso? Yo no te entiendo.¿Por qué sólo ahora piensas en los alumnos?

-Entiendo que educar es sacarles todo lo bueno que llevan dentro. No sé si yo lo hice bien o mal. Pero déjame sacar hoy lo poco

que yo llevo dentro. Mi interés primero son los alumnos. Yo no sé otra manera de enseñarles la ética o moral si no es con ejemplos: el del Señor, en primer lugar, y el mío.

-Ya lo sé. Por fortuna no somos nosotros solos los que pensamos así. Hay gente que no entiende eso de preservar las apariencias. Pero, ¿para qué?

-¿Entonces?

-¿Qué piensas hacer ahora?

-Tengo ganas de poder pararme a respirar hondo al pensar en los alumnos.

A la semana siguiente y en el recreo de las once, la sala de profesores estaba casi en pleno. Para a mí no era ninguna sorpresa ver aquella mañana a tantos compañeros y compañeras. Pero a Gustavo le extrañaba.

-¿A qué viene esto hoy?-me pregunta.

-Lo normal. Bueno; lo de todos los días, no- le respondí.

Aunque no se trata de ninguna novedad importante, a alguien le podía sorprender, por ejemplo, la inesperada satisfacción que delataban hoy ciertos rostros.

-¿Y Carlos?

-Bien lo veía venir... Estaba muy seguro de lo que iba a pasar. En fin: Tabares es el nuevo jefe de seminario. Y ahí tienes también a su nuevo ayudante que aún no he saludado..

No me presentaron a nadie. Y esto era algo que sinceramente agradecía una mañana así. Antes de irme, miro hacia la ventana y, como me temía, no veo al gato. Claro: caigo en la cuenta de que todavía no es su hora de visitas. Y esto parece que el animalito lo tiene más claro que yo. Ya no le veré hoy; pero Gustavo sí, ya que se

*quedará. Y si Gustavo le pone, como tantas veces, Los maestros cantores de Nüremberg , hasta el gato a su manera comprenderá hoy aquello de “el que ha nacido maestro, tiene entre los maestros la peor condición”.*



## YO SÍ QUE LE ESTOY ENTENDIENDO

*En cuanto regresé a mi casa para recuperarme tras la operación sufrida, no tenía otra cosa más apremiante que hacer que no fuese volverme al hospital para ir a ver a mi amigo Carlos. Además, después de pasar por el quirófano, uno comprueba que dentro de uno mismo existe un hueco que solo la verdadera amistad puede llenar. No se puede encontrar sentido a la enfermedad más que cuando se comparte con la enfermedad de un verdadero amigo.*

*Poco después de la inesperada muerte de Alberto y de mi operación, a Carlos lo ingresaron para que le practicasen una urgente intervención quirúrgica. Llego al hospital y subo a su habitación. Estaba solo. Tampoco puedo preguntar ahora qué días lleva convaleciente. La verdad es que no le veo peligrosamente enfermo, aunque sí un tanto extenuado. Me siento en la silla a los pies de su cama. No estaba desfigurado. Me pongo a pensar que pronto remitiría la gravedad y que Carlos volverá a ser lo que era.*

*Media hora más tarde parece que me quiere hablar. Y hago un pequeño esfuerzo por entender lo que me dice:*

*- La primera vez que me hablaron del riesgo que corrías, me sentí mal. ¡Aún nadie había preguntado por ti! ¿Alguna vez se interesaron por ti? Has de tener mucho cuidado. Si te han echado en cara lo de profeta, es porque temieron en algún momento que les vinieras a*

aguar la fiesta. En fin, lo bueno es que tantas cosas dejaron de ser importantes para ti. Da gracias a Dios porque has encontrado sentido a tu soledad...

- ¿Cómo estás ,Carlos?¿Cómo te encuentras? -le pregunto.

No me responde, pero parece oírme. Algún aparato de ayuda nos manda algún aviso. Seguimos solos. En este momento él no parece rendido y ni estar cansado en la dura batalla . Y pronto, y tal vez viendo que estoy a la escucha, parece querer volver a hablarme:

-...Sé que te preocupa nuestra soledad. Espero que seamos capaces de superarla. Yo, en algún momento; llegué a pensar que el situarme un poco al margen tal vez fuese lo más cristiano... Pero, bueno, me vino esto y en este momento solo puedo pensar en salir adelante...

Se para y bosteza varias veces. Me extrañan sus últimas palabras. Él nunca se ha preocupado mucho de sí mismo. Es generoso, que es como lo conoció toda la gente a lo largo de su vida sacerdotal.

- Te agradezco mucho tus palabras. Pero no te preocupes ahora de eso.-le digo, sin saber a ciencia cierta lo que sería mejor.

Y parece tranquilizarse. Pero un momento después percibo que no duerme y que tal vez sea para él un alivio poder seguir hablando.

- Bien vemos que la gente se ha olvidado de Dios. Pero espero que no perdamos la cabeza del todo. De la Iglesia ya no sé qué decir Me basta pensar que Jesucristo tenga un futuro asegurado. Muchos fieles mantienen sus creencias en Dios, y también en los curas; pero no veo con claridad su confianza en Dios. Sigo pensando, sin embargo, que el amor es la única garantía de la buena fe. Hoy no sabría explicarme mejor; pero tú, Alberto, me entiendes ,¿no?

-Carlos, yo no soy Alberto; soy Pablo- No sé si en este momento me escucha. Pero esto es ahora lo de menos.

Y en un momento me pongo a pensar también en Alberto. Igualmente estaba preparado para todo. Aunque para mí lo suyo fue algo inesperado. Al enterarme de su solitario final corrí hasta el peligro de transformar mi soledad en una especie de aislamiento. Fue un mal momento para mí. Ahora, sin embargo, no he de

esforzarme por hacer mía esta preocupante soledad de Carlos. Me enseñó a esperarla.

La verdad es que, cuando en un hospital nos quedamos solos, el silencio no lo es todo. Hay momentos en los que las palabras más secretas resuenan en los más escondidos rincones del alma. En un hospital todos nos volvemos comunidad, confianza y apertura. Veo ahora la razón por la que a Carlos siempre le dio miedo el hombre seguro de sí mismo.

Los años compartidos, sin duda alguna, fueron identificando nuestras historias. Y, en cierto sentido, nos fueron preparando para saber escuchar en el dolor humano y en el silencio del otro lo que siempre había sentido.

Ahora llegan dos hombres y dos mujeres, sin duda se trata de alguna revisión médica. Me levanto y me aparto para no molestar.

- ¿Viene usted a ver a Carlos?-me pregunta una de ellas.
- Sí; se trata de mi buen amigo. Hace ya mucho que nos conocemos.
- ¿Es usted Alberto?
- No; no lo soy.
- Carlos lleva dos días hablando con él. Parece ser que se trata de una persona que aprecia mucho. Pero la verdad es que no logramos entender nada de lo que le dice- me lo dice la más próxima a mí.

Me parece lógico lo que me acaba de decir, y que no le entienda. Me esfuerzo por aislarme a la espera de que termine la visita médica. Y, en un instante, siento la silenciosa presencia de toda esa condición que los tres hemos compartido. Hay momentos en los que hasta la precariedad se convierte en emocionada contemplación. No te han entendido, Carlos. Pero yo sí que te estoy entendiendo.



## POCO DURÓ MI AMOR A LA HISTORIA

*Me entretengo muchas veces con los recuerdos de mi infancia. Y al recordar los viejos tiempos, pierdo con frecuencia la noción del tiempo. Pero no es lo mismo aproximarme a las experiencias vividas que el hecho de oír las experiencias ajenas. Éstas me parecían un privilegio, pues me no sólo me acercaban a los demás, sino , sobre todo, a los sentimientos de quienes me las contaba.*

*El mundo que me solían contar tenía muchas historias, la mayoría lejanas. Y estas eran para mí las más sorprendentes. A esas historias, que a mí parecían grandes, la gente no solía comentarlas. Era una pena. Sí me desagradaban las historias con frecuencia mordaces. Por otra parte, no sé si yo tenía entonces la capacidad para juzgar lo que me contaban sobre la pasada guerra civil.*

*A la mayoría ,en cambio, solía entretenerse con historias más pequeñas y más mordaces. A mí no me resultaban ni entretenidas ni sorprendentes . Eran frecuente los comentarios que se hacían acerca de las personas mayores , de los vecinos , o del cura y del maestro. E dónde sacarían todas esas historias? No me gustaban. Y creo que no podría reproducir ninguna.*

*Sin embargo la Historia fue durante mi niñez y adolescencia la asignatura preferida. En esos años leí historias de España, la universal, del arte, de la literatura, y hasta del cine. Es verdad que todas ellas eran más bien benévolas que críticas, pienso ahora. Pero ciertas experiencias iban enfriando mi interés. Así, pocos años después,*

estudiando la historia de la Iglesia con un extraordinario profesor (González Novalín) , veía con sorpresa cómo el autor, L. Hertling, en ese primer capítulo de su Historia de la Iglesia, nos hablaba de unas primeras comunidades donde se vivía el amor cristiano de manera ejemplar. Bueno, me parecía más apología que historia. Pero pudiera ser cierto todo lo que nos decía de aquellas primeras comunidades; aunque no era algo que no veíamos tan ideal y tan claro al leer las cartas de san Pablo, por ejemplo.

Pero, dejando a L. Hertling ,he de volverme a unos años antes. Cuando tenía diecisiete años, en el verano, me mandaron a un campamento. Fue todo una sorpresa. Y también fue en cierto modo una experiencia decisiva. Me hizo cambiar muchas cosas. Sin pensarlo mucho y sin hacer muchas preguntas , me fui dando cuenta de que la Historia ya no iba a tener desde ahora una importancia capital para mí.

Llevaba ya unos años en el seminario .Es lógico pensar que para mí todo lo religioso era primordial. Aún no había estudiado teología. Por otra parte y por lo que veía a mi alrededor , me parecía que la visión del cristianismo que tenía la gente era más estática que histórica. Pero acerca de esta mi visión de entonces no me hagan mucho caso

-¿Por qué lo recuerdas?

-¿ Y por qué no?

En el verano del 59 , el mes de junio fue ciertamente especial para mí. Me enviaron al campamento en León, como os he dicho. Era para mí una gran novedad e iba la mar de feliz. Nada más llegar disfruté del calor y de la luz. El campamento me parecía estar bien organizado; hasta bien orientado y con objetivos claros. Los niños acampados eran en su mayoría de la cuenca minera asturiana, también había un grupo menor de Gijón. Aún recuerdo lo que disfrutábamos en las horas pasadas en la piscinas ,en los paseos por los alrededores del pantano o en el campo de deportes. Por las tardes un frescor inolvidable nos aliviaba a todos.



En el comedor solía sentarme junto al sacerdote organizador. Hablaba poco .Pero lo que por fin decía era con autoridad y decisión. Los demás hablábamos mucho más y de todo. Y él, en cambio, casi siempre esperaba a darnos finalmente su versión.

-Vamos, ¿qué eres de Las Regueras?

-Ahora ya, no. Pero en Valduno hice mi primera comunión. Conozco a su cura, don Cipriano.

-¿Sí?

- ¡Sí! Lo aprecio mucho. En Valduno aún tengo el corazón, le diría.

-¿De veras?

¿Quién me iba a decir que aquel sacerdote conocía también a don Cipriano? ¡Y bien que le conocía! Don Cipriano ya era mayor. No hacía años había arreglado el templo parroquial que los rojos habían incendiado, tras tirar el puente de Valduno. El puente, sin embargo, yo siempre lo conocí ya reconstruido.

-Pudo haber arreglado primero su iglesia ; pero le dio por decir que no lo haría hasta que la gente se fuese arreglando antes.

-Algo así me parece haber oído.

-¿Has visto cómo el puente se arregló antes? Hace ya años hasta en cromos aparecía como una bella obra de interés nacional

-¿Y cómo sabe usted todo eso?

-Tal vez no debería decírtelo. Pero te juro que es cierto. Tras la batalla en el monte de los Pinos, en Grado o Trubia, nos enteramos que la izquierda había guardado las armas adquiridas con el dinero del Banco España en los bajos de la iglesia. A nadie se le ocurrió otra cosa. Nos decidimos con rapidez. Irían con nosotros , al parecer, un grupo de legionarios. No había tiempo que perder, pues un batallón vasco andaba por Premoño, Areces y Ania. No vimos otra solución

más que la de derribar el puente y la iglesia. Recuerdo la misa celebrada en la capilla de Areces.

-¿Cómo puede ser? A mí me lo han contado de otra manera.

- Parece que no te resulta claro lo que te acabo de decir.  
¿Quieres que lo dejemos?

-¡Sí! Hubiera preferido que no me hubiera dicho nada.

A la mañana siguiente, vi cómo unos compañeros se reunían para comentar el susto que anoche me había llevado. ¡No estaba asustado! Pensé acercarme a ellos y decírselo. Sí estaba escandalizado. Bueno; dejémoslo, pensé. Y en este mismo instante observé que la transparencia luminosa de León se iba oscureciendo. Y, por la noche, me atreví a decirle al reverendo que no me sentía bien y si no le iba a parecer mal el que me fuese.

Por supuesto, en cuestión de segundos, me di cuenta de que no sólo me despedía de aquel campamento, sino también de mi interés por la Historia. Podía alguien pensar que era una peculiar venada mía, pero no, no era así. No sabría ahora decir cómo me atreví a tomar aquella decisión. Pero sí recuerdo que fue como un despertarme en medio de la noche.

11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100

101  
102  
103  
104  
105  
106  
107  
108  
109  
110  
111  
112  
113  
114  
115  
116  
117  
118  
119  
120  
121  
122  
123  
124  
125  
126  
127  
128  
129  
130  
131  
132  
133  
134  
135  
136  
137  
138  
139  
140  
141  
142  
143  
144  
145  
146  
147  
148  
149  
150  
151  
152  
153  
154  
155  
156  
157  
158  
159  
160  
161  
162  
163  
164  
165  
166  
167  
168  
169  
170  
171  
172  
173  
174  
175  
176  
177  
178  
179  
180  
181  
182  
183  
184  
185  
186  
187  
188  
189  
190  
191  
192  
193  
194  
195  
196  
197  
198  
199  
200

201  
202  
203  
204  
205  
206  
207  
208  
209  
210  
211  
212  
213  
214  
215  
216  
217  
218  
219  
220  
221  
222  
223  
224  
225  
226  
227  
228  
229  
230  
231  
232  
233  
234  
235  
236  
237  
238  
239  
240  
241  
242  
243  
244  
245  
246  
247  
248  
249  
250  
251  
252  
253  
254  
255  
256  
257  
258  
259  
260  
261  
262  
263  
264  
265  
266  
267  
268  
269  
270  
271  
272  
273  
274  
275  
276  
277  
278  
279  
280  
281  
282  
283  
284  
285  
286  
287  
288  
289  
290  
291  
292  
293  
294  
295  
296  
297  
298  
299  
300

## VOLUNTADES

*Una vez llegado a casa del hospital, el sacerdote parecía un poco aturdido, además de la debilidad causada tal vez por los días pasados en cama, o por la sangre que le habían extraído, le costaba una enormidad levantarse. Por lo demás, Su piernas , con dos prótesis ya de catorce años, parecían quererle amenazar con algún peligro. Cuando intentaba levantarse, su cuerpo peligraba caerse en cualquier momento.*

*¿No eres consciente de tu situación?¿Por qué te ríes cuando hablas de ti mismo?-le dijo su sobrina.*

*-Será porque cuento con Dios y su ayuda. Cuando uno cuenta con él no son tan negros como te puedes imaginar ciertos momentos. Incluso desearía que mi gente fuese tan feliz que no se parase en recordarme.*

*En aquellos momentos intentaría actuar de la manera que lo hiciera cualquier sacerdote. Él era uno más entre tantos. Y había tenido compañeros admirables.Y, pensando en lo peor, creo que no viviría de este modo su ida sin las idas anteriores de tantos seres regalados a quienes tanto apreci'o.*

*- ¿Pero hoy no te llama nadie?*

*-No, no digas nada de eso. El Señor ya me ha dado mucho. Hasta me ha dado un ayuntamiento que me ayuda en todo. Como con los mayores del pueblo,y los servicios sociales, gratis, vienen a menudo a preguntar por mí. Pero no comentes esto por ahí. Algunos criticarían lo que no debieran. Y yo no soportaría la carga de haber manchado con esta gratitud la causa del Señor.*

- ¿Está agradecido, no?

- Contento...no es la palabra exacta; pero la verdad es que no me esperaba toda esta atención.

Y nadie podría decir que se encontraba triste. Estaba seguro de que pronto dejaría de ser un problema y se olvidarían de él. Estaba convencido de que su historia no iba a requerir recuerdo alguno, ni explicación. Era muy consciente de que su envejecimiento era una pérdida de vigor; pero, como suele ser siempre, un proceso en el que el alma se torna más y más diáfana en el cuerpo. Eso esperaba. Aunque ante los ojos de Dios era otra cosa: sólo pudiera presentarse cubierto con hojas de higuera.

-Sólo espero que ni al final el mundo me habite.

Ahora bien reconocía que su cuerpo acaba diciéndole más verdad de la que quería.

Hasta hace poco le habían preocupado en exceso ciertas cosas. Ahora tan sólo ciertas cosas de alguna persona incapaz de empatizar y escuchar con cierta calma. Mejor olvidarlo. Pues sería exagerado decir que lo hacían al revés, pues, eso sí, lo hacían con todo el corazón.

Se daba cuenta de que hasta el último malestar había disminuido. Ya no iba a plantear nada. Le estaba resultando fácil olvidar detalles y no encontraba motivo alguno para mantener rencor alguno. Siempre había pensado en cómo quería ser enterrado: sin esquelas, sin flores, sin que hablasen de su persona y en el nicho que en el cementerio parroquial había vacío para pobres. Tal vez no respetaran su voluntad. Pero lo tendría que tomar como viniese. Por lo demás, lo librarían de estar al lado de quien, en el verano de la muerte de Marilyn Monroe por la noche en los lagos de Covadonga les lanzó por la ventana de la cabaña, mientras dormían, un cubo de agua fría. Y en cualquier otra circunstancia, en el cementerio de la parroquia vecina había otros nichos libres para pobres. Y le gustaría que fuese así; pero la realidad habrá que aceptarla. Con todo, ahora parecía que ya iba superado lo peor. Ya nada tenía que mostrar. Y aunque en los últimos meses la paz y la tranquilidad cohabitaban con un cierto sentimiento de confinamiento, lo cierto es la confianza le ayudaba a ir dejando casi

todo sin ninguna sensación de distanciamiento .Todo lo grande que Dios le había dado quedaría en los suyos. Estaba convencido de que desde el más allá les podría ayudar más y además allí su amor podría ser ilimitado.

-¿Y ahora qué esperas encontrar?

-¿Te parece poco encontrar al Señor? Tendré que preparar un poco ese encuentro. Es curioso el que estos días he rezado menos. Pero el único libro que leo es el Nuevo Testamento.Temo que a Dios le vaya a sonar mal la pobre sinfonía que fui componiendo. Pero allí también encontraré a mis padres, Dionisio y Visitación, a Falín y Tere, a Chano, a Carlos... Te diría más; pero sería muy largo para ti que ahora te recordase a tantos que tal vez tú no conociste, pero que un día estremecieron mi alma para siempre...También me encantraré con don Cipriano, d. José Iglesias, d. Demetrio y sobre todo con Juan Luis Ruiz de la Peña.

-Ah; y allí supongo que esperas volver a escucha a tu Gianna D'Angelo.

-La vida es un misterio, como muy bien sabemos. Espero que Gianna D'Angelo ,y tantos seres queridos que un día se han fijado en mí , me echen una mano. Si tanto me han enriquecido en vida , confío en que Dios entonces podrá soportar con la ayuda de su canto las bruscas variaciones de la pobre sinfonía de mi vida .

No quiero terminar sin deciros que cuando me hablaba del amor de Dios, tal vez me quería decir que no hay una fuerza mayor que el amor. Y pienso que para él el morir no sería quedarse a medio camino,:el morir sería para un entrar en Dios que, sin duda, lo llamaría de la muerte a la vida



Handwritten text in black ink, appearing to be a signature or a set of initials. The text is written in a cursive, somewhat stylized font. The visible characters include "po", "H", and "r".



## MI ÚLTIMA EXCURSIÓN A SOMIEDO

Mi gran amigo Pablo se ha casado hace ya unos diez años. Tiene dos hijos. Era natural de Pola y en Pola vivía cuando lo conocí allá por los setenta. Los dos últimos cursos de la Formación profesional los había hecho en mi instituto de Madrid. Nos conocíamos muy bien. De tal modo que yo le podía responder o hablar de ciertas cuestiones sin que él me las hubiese planteado. Era tal la familiaridad que en cierto momento hasta me temí que su dependencia fuera excesiva. Pablo había tenido una mala experiencia en los tres cursos que pasó en el seminario. Y tal vez porque yo no le planteaba ese tema, le hacía crecer en él una confianza y dependencia mayor. Pero todo esto ya es ya cosa del pasado lejano, y no creo que sea para él desde hace años ninguna preocupación. Los años pasados en Madrid fueron unos buenos años para los dos. Esto mismo también me lo dice él.

Hoy estuvimos comiendo en el Valle del Lago. Ni él ni yo nos creemos seres perfectos. Celebramos nuestra amistad. Una amistad como la nuestra creo que es algo tan normal como sencilla. Aunque hoy nos parezca lo más lejos de la realidad. ¿No es eso lo que viven tantas personas normales y corrientes?

-Francamente si no hubieras sido tú, me estaría hoy pudriendo todavía por aquí-me dice.

-No exageres.

Pero no es este el tema que nos hemos extendido esta mañana. Lo veía plenamente feliz cuando hablábamos de sus hijos. Creo que ya desde el principio ya había ansiado hablarme de ellos. Siempre he pensado que hay hombres con más vocación de padre que de esposo. La suerte es que su esposa también tiene la misma vocación de madre. Pablo sigue siendo una persona normal y sencilla. Y ahora siempre le brillan los ojos cuando sale el tema de los hijos.

Pero tengo, tras esta excursión, que agradecerle el que durante aquellos tres cursos en Madrid, entre tantas dificultades

económicas y en cierta soledad, nuestro aprecio, fuese cada vez mayor, y el que nunca se haya convertido en preocupante cariño. No sólo conocíamos nuestras cosas buenas, sino también nuestras debilidades. Pero de éstas hoy de éstas no hemos tenido tiempo de hablar. Son ya las dos de la tarde. Y al llegar a Pola, él parece que quiere despedirse de mí.

-¿Tienes a tu gente en Pola?

-No, hombre, no. Llevamos ya algunos años viviendo en Oviedo. Hasta hace poco no he podido dejar de fumar. Ahora ya no me reñirás.

Pienso que se irá hasta la casa con que tal original y de acertado gusto se fue él solo construyendo. Es de admirar el trabajo y el esfuerzo de Pablo para sacar la obra adelante. En visitas anteriores lo veía más eufórico. Y lo dejo irse. Aun que me parece verlo ahora con pensamientos más sombríos.

-Bueno, voy a dejarte. ¡Qué buena mañana me has hecho pasar! Quiero agradecerte este momento-insiste antes de dejarme.

- Pienso que no te vas a quedar solo. Siempre has sido una persona de diálogo fácil con los mayores. Siempre fuiste realista. Tan pronto como me dejaste, mira lo bien que te defendiste. Y perdona el que mi emoción de hoy lo haya liado todo.

-Pero eso no tiene para mí importancia alguna-replicó -La verdad es que con tu compañía siempre todo lo llevé mejor.

-Pero veo que lo estás llevando bastante bien. Qué gran paz me has estás dando.

No sabría ahora deciros exactamente por dónde se retiró. Desapareció. No le volví a ver. Pero ,curiosamente, sentí ,pocos momentos después de su despedida, la armonía y la paz interior jamás vivida.



Me acerco a la pensión donde había estado durante dos años allá por los 70. La puerta está abierta. Entro esperando encontrar a los dueños ,tan familiares como atentos.Pero no encuentro a nadie. Y en un momento siento que he sido muy osado.No acierto a saber por qué he olvidado que Adelina y Servando ya llevan varios años muertos. Pero en el intento de acercarme a la puerta para salir,veo por la ventana que en el prado de al lado está Rivera, otro de mis grandes amigos. Dios mío, pensé, la suerte que hoy me esperaba en Somiedo. Curiosamente el prado tenía un parecido indudable al prado en el que ,hace años, jugábamos al fútbol en Faedo,Cudillero.

-También tú has vuelto a Somiedo. Siempre pensé que tú nunca lo olvidarías a Pablo Es una pena: fue a morir en los mejores momentos de su vida. Y sé que te sentiste muy afortunado cuando lo tenías cerca de ti.

-Tienes toda la razón.Pero eso no es todo.La verdad es que también me siento muy feliz ahora contigo.

Y me puse a recordar el primer encuentro que había tenido con él. Era yo todavía un seminarista. Él me había hecho muchas preguntas. Vivía los años de la pubertad. En los días siguientes me hizo preguntas que a él le preocupaban en exceso. Su sinceridad fue para mí un momento decisivo. Me sentía incómodo ,con una responsabilidad casi de sacerdote sin serlo. Me hice al comienzo cierto problema al ver que aquellas confidencias parecían una confesión. Llegué hasta tranquilizar mi conciencia al pensar que lo que perdonamos, Dios también lo perdona. Eso era lo que yo veía que era la verdad y lo mejor que podía hacer entonces. Pero fueron pasado los años. Y eran otros los problemas que nos planteábamos.

-Me voy a ir esta tarde-me lo dice como intentando no sorprenderme.

-No es una buena noticia ,lo voy a sentir mucho.

-Bueno, tenía que habértelo dicho antes. Tengo novia.

-Eso no tiene nada de preocupante.

-Sí,sí lo tiene para mis padres.¿No lo tiene para ti? La verdad es que para mí todo me resulta muy apasionado, romántico.

Recordé la vez la mañana en la que se fue a confesar con un fraile conocido. Vino a mí muy avergonzado por la riña que le había dado y dispuesto a no confesarse más. "Olvídalo ,hombre, ese fraile debe tener más dificultades con la sexualidad que tú, seguro".

-¿Te vas a enfadar?

-Por favor. Aunque sienta mucho el que te marches, debes hacerlo.

-¿No te quedas deprimido?

-En absoluto.Tú nunca me dejarás deprimido. Siento el que te marches,pero me alegra mucho ver que sigues siendo el de siempre. Disfrútalo ahora,amigo del alma. Yo eso no lo puedo hacer,envidia me das.

-Gracias,hombre. A mí también me dejas en paz.



EL autobús que me llevará a Oviedo he de cogerlo en la carretera general,junto al parador. Tengo tiempo para seguir reviviendo momentos y evocar recuerdos para agradecer un día tan especial. Quizá en ningún otro sitio podría revivir este paraíso que nunca debería haber olvidado.

Poco después de subirme al coche.tuve la sensación de que estaba ya en otro mundo.Desde los asientos de atrás me llama Iván.

-¿Cómo tú por aquí?

-Yo también sabía que tú ibas a estar por aquí. Y me alegra saber que sigues siendo el de siempre.

-¿Por quién te enteraste? ¿Fue Rivera?.

-Sí.Él bien te agradeció tu perdón,tu dinero y tu comprensión de aquella última noche en que fue en tu auxilio. Bien se lo dijo a su compañero allí junto al Eresma poco antes de ahogarse. Tienes toda la razón. Y bien agradeció las palabras que tuviste para sus padres: "Quemad todas esas cartas y esas fotos que su novia os ha entregado. Esa chica ha intentado humillaros" .Eso Rivera nunca lo

haría nunca. Bien pensaste que eso era algo sagrado ,era su intimidad.

-Ellos jamás se perdonaron no haberlo dejado ir con su novia a la boda de su primo,sabes.Desde entonces para ellos fue un no vivir.

-Rivas también bien lo sabe. Tampoco te olvida , como muy bien has visto.

-Ya no necesito que me recuerdes detalles. También tú eres hoy una gran compañía. Y eso es también lo que ahora me interesa.

-¿De qué me estás hablando ?

-Me habías dejado helado.

-¿Por mandarte leer aquella carta? Tan sólo te pedía tu parecer.

-Te ví aún muy joven y con mucho porvenir. Y creía que una chica que se enamoró de tu compañero era la que más se perdía.

-Pero eso ya no te lo podía entender. La decisión era irrefrenable. No veía luz alguna. Ni tuve el valor de decirte más.

-Paro a tus padres los has deshecho.

-Me sentí incapaz de pensar en eso. Mucho lo sentí después.

-¡Cuánto te lloraron! A mí también se me cayeron las lágrimas cuando me enteré que te habías tirado por la ventana.

-Gracias,por este recuerdo y por tantas cosas.

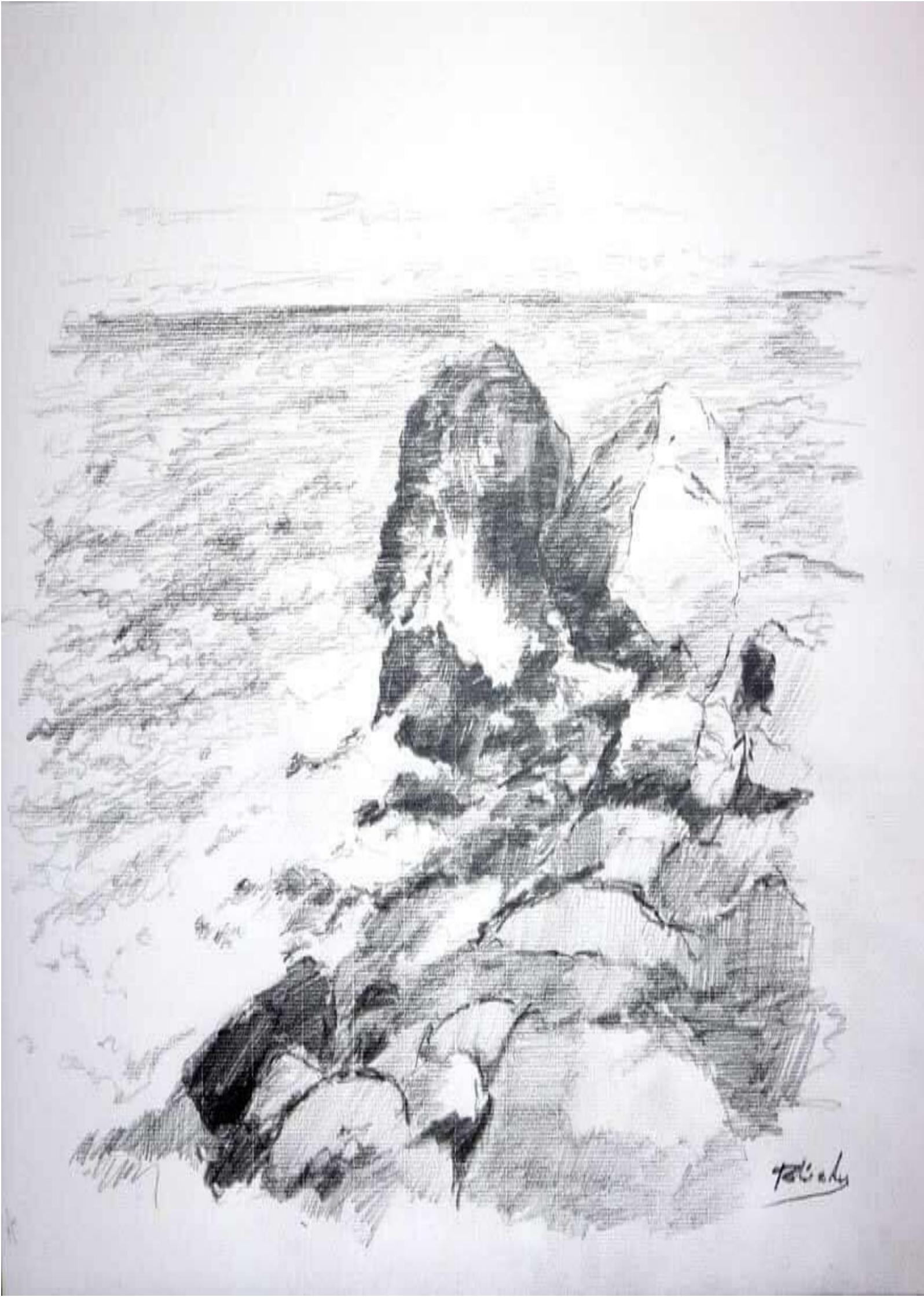


Después de una excursión así, cuando al atardecer llego a Oviedo,empiezo a sentirme sobrecargado. Son muchas las amistades

*que nunca podré olvidar. Son muchas las historias inolvidables. Son todas historias de amor: con sentimientos de pasión, sentimientos de amor romántico, de cariño, de intimidad, de compañerismo y de amistad...*

*Cuando me apeo del autobús parece que Oviedo ha desaparecido. Todo se ha nublado. Y me apeo con el presentimiento de que ya no tendré el valor de volver a Somiedo. Tengo ya lo suficiente para el resto de mis años. Este ha sido sin duda el mejor sueño que he tenido en mi vida.*

FIN



T. G. Adams

